

I Jornadas Internacionales de Investigación y Debate Político

(VII Jornadas de Investigación Histórico Social)

“Proletarios del mundo, uníos”

Buenos Aires, del 30/10 al 1/11 de 2008

“Mayo del '68, dos lecturas de la revuelta.”

Nombre y Apellido: Daniel Roman March y Roberto Vidal

Mail: roman_march@hotmail.com

Introducción

La revuelta de Mayo del '68 emerge en la sociedad francesa como resultado de la crisis simbólica, política, económica y cultural originada en el corazón del poder gaullista.

En los años precedentes encontramos la semilla de aquella rebelión: Berkeley, Londres, Roma, Berlín, México, Río de Janeiro, Córdoba, entre otras.

Todos estos movimientos rechazaban la mercantilización de la educación, los dogmatismos partidarios, la penetración imperialista, el racismo, la sociedad de consumo, la represión policial y la poca imaginación de los gobiernos de turno.

No pretendemos reflejar otro informe más que describa los hechos archiconocidos, cuente la historia día por día, resalte una y otra vez el nacimiento de las barricadas sino caminar por los intersticios del germen de mayo buscando, en los restos, el legado de aquella gesta. Encontrar, desde un análisis hermenéutico, las diversas poéticas que aún perduran en el imaginario político actual entendiendo que en el París de Plaza Denfert-Rochereau toma la forma, en la escena final, de una explosión simbólica que atraviesa todos los ámbitos de la vida social.

Para ello las visiones, que tenían en aquel momento y que expresan ahora, tanto Daniel Cohn Bendit como Nicolás Casullo son fundamentales. El primero, actor protagónico o como él mismo se llamó en la famosa entrevista con Jean Paul Sartre en “Le Nouvel

Observateur”, “el megáfono de una rebelión”; y el segundo, testigo presencial, aportando una reflexión impregnada de sangre latinoamericana.

En un primer momento, presentamos algunos antecedentes relevantes, anteriores a 1968.

En una segunda instancia, relevaremos y analizaremos los autores antes mencionados junto con los respectivos aportes de Jean-Paul Sartre y Herbert Marcuse. Y para concluir, esbozaremos nuestras consideraciones finales.

1) La semilla de la revuelta

La Unión Soviética y los Estados Unidos actuaron de manera similar interviniendo en los acontecimientos que no se desenvolvían según sus intereses. Esto contaminó de un cinismo cada vez mayor a la vapuleada política internacional. Las diferencias entre los sistemas económicos y políticos de ambas potencias se veían difusas llevando a las juventudes de todo el globo a encontrar cada vez más semejanzas entre los soviéticos y los norteamericanos como en el caso de la utilización de la razón de la fuerza para dirimir los conflictos.

El sistema capitalista creaba y sigue haciéndolo seres anestesiados acoplados a la insoslayable propuesta consumista homogeneizante. El modelo de la economía de mercado y de la sociedad de consumo fue la falacia que desplegaron como objetivo final para los pueblos del “tercer mundo”. El progreso que alcanzaríamos inexorablemente nunca llegó, nuestro atraso no fue una etapa en el camino hacia el desarrollo, el invierno pasó y atrás venía otro cada vez más gélido.

1.1) Marcuse¹ en el Arco del Triunfo

Las sociedades industriales avanzadas indujeron a los países latinoamericanos a copiar los consumos, las vestimentas y las costumbres, que no estaban acordes con la realidad imperante, constituyendo de esta manera una nueva causa de penetración cultural deformando las desgastadas identidades nacionales.

Nadie elucidó y denunció esta situación tan profundamente como el filósofo alemán Herbert Marcuse. En su libro “El Hombre Unidimensional” publicado en 1964 explicaba: “La intensidad, la satisfacción y hasta el carácter de las necesidades humanas, más allá del nivel biológico, han sido siempre precondicionadas. Se conciba o no como una necesidad, la posibilidad de hacer o dejar de hacer, de disfrutar o destruir,

¹ Filósofo y sociólogo alemán, nacido en Berlín en 1898 y fallecido en la misma ciudad en 1979, fue una de las principales figuras de la Escuela de Frankfurt inscripto en la Teoría Crítica.

de poseer o rechazar algo, ello depende si puede o no ser vista como deseable y necesaria para las instituciones e intereses predominantes de la sociedad. En este sentido, las necesidades humanas son necesidades históricas y, en la medida en que la sociedad exige el desarrollo represivo, del individuo, sus mismas necesidades y sus pretensiones de satisfacción están sujetas a pautas críticas superiores”.²

Los medios de comunicación, los bienes de vivienda, alimentación y vestuario; el irresistible rendimiento de la industria de las diversiones y de la información; el inmenso mundo digital hegemonizado por internet en la actualidad llevaban y llevan con mayor ahínco hábitos y actitudes prescriptas que sobrepasan agradablemente al consumidor. Los productos adoctrinan; promueven una falsa conciencia, la publicidad no es inocente, manipula; disfrazándose de confort se convierte en modo de vida. Las personas encuentran su razón de vivir en las comodidades: el automóvil último modelo, la computadora más completa y eficaz, el electrodoméstico de alta fidelidad, la casa lujosa, entre otras cosas.

La uniformidad de aspiraciones, hábitos, reacciones y la homogeneización de las costumbres evidenciaban la presencia de una Sociedad Unidimensional.

1.2) El movimiento estudiantil

La crítica iba dirigida a los dos modelos imperantes: al capitalismo salvaje de gran consumo cuya bandera tenía como mayor exponente a los Estados Unidos y al comunismo burocrático estalinista preso de sus viejas consignas, al cual obedecía sin pestañear el Partido Comunista francés.

El año 1968 se inicia en un ambiente convulsionado por los asesinatos del pastor Martin Luther King (abril) y del precandidato presidencial Robert Kennedy (junio); se llevan a cabo huelgas generales contra la Guerra y el racismo en casi todos los centros de estudios estadounidenses.

1.2.1) Estados Unidos, Gran Bretaña e Italia

Berkeley era de raigambre liberal, en ella convivían numerosas agrupaciones juveniles que manifestaban sus inquietudes en las formas más diversas: colocaban mesas en los puntos claves de la ciudad universitaria y desde allí repartían panfletos y solicitaban dinero para campañas ideológicas de carácter nacional.

Sus primeras protestas fueron parciales, pero después se formó el Free Speech Movement, integrado por una veintena de agrupaciones estudiantiles. Allí practicaban la

² Marcuse, Herbert *“El hombre unidimensional”*. Bs.As, Ediciones Orbis, 1984. P.32

democracia directa y la desobediencia civil, negociaban con la autoridad académica, ocupaban edificios, dictaban cursos no incluidos en los planes de estudio, entre otras actividades; en los hechos se constituyó en una universidad paralela que cuestionaba la estructura universitaria para ahondar en la discusión libre. Uno de aquellos líderes, Mario Savio declaraba: “En nuestra lucha por la libertad de expresión en la Universidad de California, hemos tropezado con lo que es quizá el problema mayor que se presenta a nuestra nación; la despersonalización de una burocracia inaccesible”.

La universidad sirve a los intereses de la industria norteamericana: ella es una fábrica que produce lo que la industria y el gobierno necesitan. Dicho de otro modo, las casas de altos estudios continúan administrando y produciendo una cultura de carácter burgués, que discrimina, suspende y disfraza las diferencias sociales en una jerarquía de niveles culturales y profesionales.

Cruzando el Atlántico, en Gran Bretaña, comienzan a hacerse sentir y escuchar los diferentes movimientos estudiantiles, principalmente, con la Campaña por el Desarme Nuclear y la desilusión provocada por el gobierno laborista. En Londres se llevan a cabo suspensiones a alumnos por la realización de reuniones de carácter político. En Cambridge, las autoridades reducen el otorgamiento de becas y comienzan a manejarse con escasos recursos. Situaciones que dan lugar a la formación de la denominada Antiuniversidad en Shoreditch, en las ruinas de una fábrica abandonada, en la cual el currículo estaba en manos del estudiantado.

En la patria de Gramsci, también surgen problemas, Milán y Roma, las más combativas, protestan contra la educación selectiva y discriminatoria ya que la gran mayoría de sus ingresantes y egresados eran los “hijos de la burguesía”. La participación estudiantil en los órganos de gobierno también era una de sus reivindicaciones.

1.2.2) Rudi Dutschke³ y la “Universidad Crítica” alemana

La Universidad Libre de Berlín Occidental se creó entre 1948 y 1949, con un sólo objetivo: exhibirse al mundo como la “vidriera de la democracia”.

Como en casi todo el mundo el acontecimiento que despertó la conciencia política de los estudiantes alemanes fue la guerra de Vietnam, pero el detonante fundamental que provocó el levantamiento de los estudiantes de todas las universidades de la ex República Federal fue el asesinato de Benno Ohnesorg (junio de 1967) perpetrado por la policía en una manifestación en contra de la presencia del Sha de Persia en Alemania.

³ Alfred Willi Rudolf Dutschke, nacido en Berlín en 1940 y fallecido en Dinamarca en 1979. Fue sociólogo marxista y político en su país natal.

El grupúsculo más activo era el SDS (Federación de estudiantes socialistas alemanes) dirigidos por Rudi Dutschke. Dirigía sus críticas a la sociedad de consumo, prefabricada, sin alternativas y desprovistas de todo estímulo que no fuera material. Las estructuras burguesas debían ser “dinamitadas” desde la universidad reflejando que aquellas contaban con el apoyo de una clase obrera sobornada y de una inmensa clase media manipulada e influida por los medios de comunicación

Rudi Dutschke, estudiante de sociología, organizó y dirigió una manifestación de 20000 universitarios que se trasladó por Berlín llevando en alto la bandera del Vietcong y proclamando: “Nuestro Vietnam está aquí y ahora”. En uno de sus análisis el líder estudiantil expresa: “No se ha comprendido las características del postcapitalismo y de sus instituciones, no se ha comprendido que todas las instituciones son en sí, integral y estructuralmente, momentos del sistema, dependen del sistema y lo integran. Al participar en el juego del sistema, en esa bolsa que es el parlamento, en cualquier forma que lo haga, los partidos comunistas se exponen cotidianamente al peligro de la integración. Por eso es imprescindible recurrir a la lucha extraparlamentaria, para poder dar una nueva forma a la conciencia de las masas, para poder hacerles comprender que en el parlamento no se decide ya nada; que una transformación social, una reestructuración social solo es posible si ellas mismas asumen su propio destino, si crean sus propias organizaciones autónomas en las diferentes instituciones (fábrica, universidad, escuela, iglesia)”.⁴

Esta era la consigna principal que motorizó el estilo particular de lucha del SDS, los cambios sólo serían posibles fuera de las instituciones, fuera de las reglas de juego del sistema, en cada uno de los jóvenes se hallaba la herramienta fundamental para modificar las pesadas estructuras que amenazaban con perpetuarse.

1.2.3) Los “iracundos” de Nanterre y el Movimiento 22 de Marzo

La Facultad de Nanterre, inaugurada en 1963, estaba formada por un conjunto de construcciones modernas en un suburbio al oeste de París. En el camino hacia ella se atravesaba un paisaje desolado de monoblocks, viejas fábricas y sobre todo uno de los asentamientos más pobre de la región.

La contradicción inherente a la sociedad mostraba su rostro más cabalmente que en ninguna otra parte. Una gran fábrica emergía del barro, produciendo en serie los nuevos sujetos que necesitaba el sistema, esa era la descripción que hicieron los estudiantes de

⁴ Troncoso, Oscar “*La rebelión estudiantil en la sociedad de posguerra*”. Bs.As. Centro Editor de America Latina, 1973. p.52

la facultad en la que estaban inmersos. No tardaron en reaccionar ante la realidad que no se podía ocultar, que era evidente reflejando su descontento a través de huelgas, roturas de las vidrieras de American Express o toma del Consejo de la Facultad que derivó en el nacimiento del ya mítico movimiento “22 de Marzo” del cual era su líder Daniel Cohn Bendit, un estudiante de sociología de 23 años, gran orador y organizador de asambleas con la capacidad de reflexionar con calma sobre cualquier situación que se presentase.

Los cuatro puntos que anunciaba el volante de la convocatoria el 22 de marzo resumían claramente el grado de politización de los posteriormente llamados “iracundos”: situación del capitalismo en 1968 y las luchas obreras, la necesidad de una Universidad Crítica, la lucha antiimperialista en Vietnam, y las resistencias estudiantiles y obreras en los países estalinistas del Este.

El plan Fouchet que ponía el acento en los vínculos entre la enseñanza y la vida económica fue para los estudiantes un intento de convertir la universidad en una oficina de orientación al servicio de las empresas. Los “iracundos” tomaron en sus manos como ningún otro grupo la bandera de la denuncia, de la acción al servicio de las ideas, de la confrontación, de la esperanza en un nuevo sujeto, es decir, en la búsqueda de la libertad.

1.3) Los sindicatos y los partidos políticos de izquierda

Los planes económicos elaborados por el gobierno de Charles De Gaulle, en 1963, tendieron a contener los salarios, a frenar los precios, y a desalentar el consumo interno, privilegiando las inversiones y los sectores productivos además de profundizar la concentración de los tradicionales relacionados a los mercados de ultramar.

El régimen implementó una política de ingresos que le permitió regular y controlar la participación de los sindicatos. Estas medidas fueron rechazadas por estos últimos y por los trabajadores que no encontraban la manera de canalizar el potencial de lucha dentro de las centrales obreras.

Los sindicatos y los partidos políticos de izquierda no estaban preparados para encarar el abandono de los viejos formalismos basados en la representación. Es decir, que ante la emergencia de nuevos actores sociales inmersos en la lógica del capital y de la profesionalización laboral que ya no se contentaban sólo con la persecución de sus históricas reivindicaciones (salariales, políticas, sociales); aquellos no pudieron contener ni dotar de herramientas de poder a los obreros.

El primer acto de lucha lo hallamos cuando corría 1963 en la huelga de los mineros que se realizó prácticamente sin el apoyo formal de los gremios.

El movimiento sindical francés contaba con un pequeño número de inscriptos y como hemos dicho con la carencia de una política específica que superara las instancias reivindicatorias. Por consiguiente, las propuestas puntuales y generales del país se elaboraban fuera de la acción gremial concreta, entre la patronal y el gobierno.

Los sindicatos se encontraban divididos en tres centrales: la CGT (la más importante y vinculada al Partido Comunista), la CFTC (sindicato cristiano) y la CFDT.

En 1965, el filósofo Jean-Paul Sartre, en su obra titulada “Situations”, se preguntaba:

¿Cómo el PC hallara su camino “entre un revolucionarismo que corre el riesgo de estar vaciado de su contenido y un reformismo que destruiría la esencia del Partido?”⁵

Tanto las centrales como los partidos de izquierda se encaminaban en la construcción de una “alternativa democrática” al régimen.

Allí está lo sustancial de la crítica que le hiciera el movimiento estudiantil: por un lado, tomar una posición que le hiciera el juego político a un poder que agonizaba; y por el otro, retornar en el terreno de lo simbólico al abismo del pasado.

2) ¿Mayo del '68? Una hermenéutica

El ensayista argentino Nicolás Casullo⁶ en su libro “París 68: las escrituras, el recuerdo y el olvido”, trabaja sobre las secuelas que la rebelión universitaria de 1968 en París proyectó hacia la política, hacia las ideologías y hacia la cultura de las izquierdas de aquella época.

La actitud “vanguardista” pretendía liberarnos de las viejas letras, de las narraciones estructuradas, de las huellas del pasado oscureciendo las barricadas que defendían a aquellas minorías ante la represión de los CRS (Policía especial francesa). En esta obra, Casullo nos llama a interpelar al tiempo por lo que este tiempo nos sigue relatando hoy sobre aquella historia de vino y rosas.

Los signos de mayo traspasaron los límites de la Sorbona, se incrustaron en la memoria. A veces se esfumaban pero reaparecían como fantasmas retomando la acción de las ideas.

El secreto del 68 resplandecía en las paredes, en las palabras interminables, en la fuga hacia adelante sin detenciones para escaparse de las secuencias falaces del Viejo Mundo. Expresa Casullo: “El alfabeto de lo que estaba allá adelante se aposentó solo en ciertas frases, no nuevas, casi originarias del deseo humano. En cambio, la contraseña

⁵ Sartre, Jean-Paul “*Problemas del marxismo*”. Bs.As. Ed. Losada, 2004. Trad. Josefina Martínez Alinari

⁶ Ensayista y filósofo argentino, nacido en 1944. Director de la revista *Confines*. Ha publicado un sinnúmero de libros relacionados a la modernidad, la política y la estética.

de la revuelta organizada se establecía sobre aquel mal del mundo: era necesario desprenderse de los pretéritos capitalistas, estalinistas, racistas, autoritarios, intelectuales, academicistas, con las mismas palabras modernas que tantas veces los habían crucificado”.⁷

Construir desde la espontaneidad y la denuncia a la cultura enajenante un nuevo mundo, un nuevo hombre, con el lenguaje moderno del Viejo Mundo pero discutiendo y disolviendo sus rasgos para retirarlo poco a poco en el imaginario redencional que amanecía.

2.1) La pugna por el sentido: la furia de las palabras

Vietnam sufría el ataque genocida de los inefables marines de los Estados Unidos cuando surge la contracultura estudiantil en el propio seno del invasor. El racismo y el autoritarismo, represores de la vida, y el enrolamiento para la guerra hacen fluir una respuesta contestataria representada de diversas maneras: de modo pacifista como en el caso de los hippies o en la lucha “ojo por ojo” que encarnaban los “poderes negros” en su legítima protesta contra la discriminación racial que sufrían y que aún siguen padeciendo.

Del otro lado del Atlántico en la ciudad luz, entre baguettes y rostros del che Guevara florecía el relato, la protesta, la tragedia, las traiciones pero sobretudo la sospecha de que algo iba a cambiar en el nombre de Marx, de Marcuse, de Cohn Bendit, de Rudi Dutschke, de Sartre, de los grupúsculos.

El mensaje de ese mes fue expuesto por intelectuales representativos de todas las corrientes ideológicas y políticas que desnudaron las heridas incurables del estado gaullista buscando llevar el suceso a una lógica respuesta dotando de sentido de esta manera el imprevisible guión de mayo. Nicolás Casullo cita a Michel de Certeau para definir las frases de aquel mayo del barrio latino “como la irrupción de lo impensado en tanto revolución simbólica”.

Aquella conferencia de Marcuse en la Universidad “Crítica” de Berlín liderada por Rudi Dutschke en 1967 titulada sugestivamente “El Fin de la Utopía” fue para Casullo el texto inadvertido que en pocos meses llegó como folleto rústico a Nanterre y a París en manos de Dany “el rojo”.

Narrar día por día la historia ya no es narrarla, es alejarla cada vez más de nosotros, etiquetándola, sellándola de esta forma, como una pieza mas en la colección de una

⁷ Casullo, Nicolás “*París 68: las escrituras, el recuerdo y el olvido*”. Bs.As. Ed. Manantial, 1998. p.19

vieja enciclopedia. Al fijar la mirada en los restos se observan en esas citas en las paredes, las palabras, las huellas, los olores de mayo buscando acercarse, en el duelo, a nuestros días.

El mayo francés de las tres M: “Marx, Mao y especialmente Marcuse” multiplicó sus versiones para finalmente convertirse en “escena del éxtasis y la agonía de una revolución imaginaria”.

2.2) Símbolos en “emergencia”

Para Casullo mayo del 68 fue básicamente “un acto cultural por excelencia, formulado entre barricadas y gases lacrimógenos”. La escritura inscripta en las paredes, en las aulas, en las salas rectorales reflejaba los rasgos de una palabra antigua dotada de un sesgo marxista que fue reinventada y repuesta en acto en cada adoquín, en la toma de la Sorbona, en todo el barrio latino.

La impotencia de aquellos jóvenes ante la impunidad de los grandes medios y de la publicidad con sus promesas de felicidad dio origen a un gesto violento en una lucha encarnizada por el sentido. Decía Roland Barthes por aquellos días: “La rebelión universitaria fue una toma de la palabra, una palabra salvaje fundada sobre la invención y bajo la forma de la invención”. De esta invención surge la furia de una nueva palabra que empezaba a leer la realidad despojándose de las programáticas clásicas. Se vislumbraba el nacimiento de una nueva izquierda que ya no se quedaría esperando el momento histórico del “triunfo de los justos”.

Daniel Cohn Bendit, unos días después de mayo, expresaba en el diario L’humanité: “Lector, queremos y podemos cambiar la pretendida fatalidad de la explotación general. Ahora vístete, pues espero habrás leído estas páginas en la cama, y ve al cine. Allí el triste aburrimiento de ese espectáculo que generalmente te excluye. Contempla las imágenes que bailan ante tus ojos, mira a los actores que simulan que viven lo que tú vives cotidianamente, sin por desgracia hacerlo. Después, en el mismo minuto en que la primera publicidad aparezca en la pantalla, toma tus tomates y actúa. Toma huevos y actúa. Recházalo todo. Después, quédate simplemente en la calle, mira a tus comparsas y piensa: lo esencial no ha sido dicho, queda por inventar. Entonces actúa: encuentra

nuevas relaciones con tu amiga, ama de otra forma, repudia la familia. Es para ti que haces la revolución, aquí y ahora”⁸

El líder del movimiento 22 de marzo dialoga con un sujeto recostado en la cama, un interlocutor totalmente alejado del ser revolucionario que transitó las agitadas jornadas de mayo. De las cenizas de aquella gesta el “pelirrojo” destaca la nueva conciencia reveladora que desataron las interminables denuncias contra un capitalismo anestesizador productor de pobres o de seres preocupados en consumir las delicias de los nuevos productos tecnológicos. Si lo esencial no ha sido dicho, París 68 fue un comienzo, un nacimiento, con principios innegociables: Rechazar todo, desestimar las instituciones y fundamentalmente **actuar**, con toda la fuerza inherente a su significado.

La política, la academia y la cultura intelectual del poder fueron juzgadas tanto como la vieja izquierda fielmente representada por el PCF, “el peor de Europa” se decía por su obediencia a Moscú. Se produjo una ruptura rotunda, un quiebre con los paradigmas y las lógicas que construían una cultura represora. Resumía Casullo expresando: “era el espacio intocable del poder de los discursos legitimadores hacia donde apuntaba la crítica”⁹

La feroz denuncia contra la enseñanza, contra su objetivo reproductor de oficinistas al servicio de las empresas y el absoluto rechazo a las jerarquías profesoraes edificaron una contracultura desmitificadora que erosionó las bases liberales, ensalzó la sospecha hacia los viejos símbolos y al orden del discurso posicionando de esta manera un nuevo lenguaje desprejuiciado, rebelde e ingenioso.

3) El megáfono de la rebelión

Daniel Cohn-Bendit¹⁰ ha sido señalado como el “personaje” sobresaliente de Mayo. Indudablemente, fue más que eso, y parece haber cumplido con creces lo que le manifestara a Sartre en la ya citada entrevista, sobre que era el megáfono de una rebelión. Caracterización particular y personal de un estudiante que no se veía afuera de todos los reclamos, que tomaba las palabras propias y de sus contemporáneos soportando las desprolijidades discursivas del general De Gaulle y sus ministros e incluso del rector de la Sorbona, Jean Roche; que minimizaban la fuerza, la necesidad y el compromiso confundiéndolo ex profeso con reclamos meramente partidarios y organizados.

⁸ Ídem p.29

⁹ Ídem p.41

¹⁰ Sociólogo y político nacido en Francia en 1945. Luego nacionalizado alemán. Actualmente es diputado europeo en representación del Partido Verde.

“Dani”, tal como fue llamado, en su escrito del libro “La imaginación al poder” relata: “La ‘noche de las barricadas’ del viernes 10 de mayo no fue premeditada como lo pretendió el gobierno, pero nosotros sabíamos, yendo a la manifestación, que podría pasar cualquier cosa. Ya no podíamos contentarnos con desfilar tranquilamente y regresar a nuestras casas”.¹¹

En otras palabras, lo que planteaba suele ser una inquietud como tan bien una propuesta: transformar lo real. Negarse a que la historia siga su curso de explotación contra los oprimidos.

3.1) La comuna del 10 de mayo

Los diversos actores sociales experimentaban la alienación en el ámbito laboral, el abandono en el político y el anestesiamiento en el terreno socio cultural: Marx y Marcuse se estrechan la mano para presentar y corroborar este estado de cosas.

En aquellas noches, lo entendían así y es por eso que Cohn-Bendit nos dice, ante quienes se planteaban la posibilidad de concluir con las huelgas:

“Entonces, ¿nos vamos? ¿Cedemos? ¿Hemos venido para nada? ¿Hubo mil heridos en dos días y se contentan con marchar, de la Bastilla a la República, para volver enseguida a sus casas? ¿Para que sirve eso?”¹²

En esa contienda los estudiantes no estaban solos sino que los jóvenes obreros estaban unidos a la causa, era preciso rechazar la diferencia entre estudiante y trabajador. Es por eso que las discusiones y decisiones tomadas desde el movimiento 22 de marzo y los demás grupos contaban con el apoyo de una mínima parte de la sociedad francesa.

Observa Dany, que los estudiantes rechazarían y no comprenderían la posibilidad de marchar “una vez más” como así también estaban plenamente convencidos de no querer enfrentarse a las fuerzas policiales.

Aquella incompreensión a la que se refiere, radicaba en poner en acto toda la potencia creadora con la que esas juventudes contaban, esa misma que se advierte en tantas pintadas memorables: “la imaginación no es un don sino el objeto de conquista por excelencia”, la poesía esta en la calle”, “la acción no debe ser una reacción sino una creación”, “el acto instituye la conciencia”.

He aquí una cuestión vital y fundamental: se trataba de generar acciones concretas tendientes a fundar nuevos sentidos, derribar los relatos oficiales, instituir una

¹¹ Cohn-Bendit, Daniel “*La imaginación al poder: París, mayo 1968*”, Bs.As, Ed. Argonauta, 2008. Comp. Y Trad. Mario Pellegrini. P. 31

¹² Ídem p.31

ciudadanía. Elementos que pudieran alumbrar una nueva conciencia, de lo social, de lo político, de lo económico; desde la perspectiva de la inclusión de los actores productores de la revuelta.

Algo de esto se fue anunciando, se fue haciendo más palpable y como ejemplo encontramos el reclamo que le hicieron a Cohn-Bendit, en una de aquellas barricadas, ocupada en su gran mayoría por jóvenes obreros: “ustedes tienen sus problemas de estudiantes. Sus ‘tres puntos’ seguramente los conseguirán. Pero nosotros también tenemos nuestros problemas y nos han embromado siempre. Entonces, aunque el gobierno ceda sobre los tres puntos, no den la orden de disolvernlos. ¡Es necesario continuar firme, por los otros, por nosotros!”¹³

Reconoce el “Rojo” que aunque la unidad era muy endeble, primordialmente, lo que unía a todos los actores sociales era la confianza en el programa y el sentimiento de pensar en una nueva Comuna, una nueva sociedad, una nueva conciencia desprendida de las ataduras técnicas y superficiales de la sociedad. Era el sentimiento de mucha gente. No existía la posibilidad de no pensar en una oportunidad para trastocar las formas y olvidar los vicios del sistema. Ya no se trataba sólo de un grupo de estudiantes. Los otros, los jóvenes obreros, comprobaban que, por primera vez, había una acción real, masiva, contra el régimen y contra el sistema que los oprimía. Hasta había quienes escribieron en las paredes: ¡Viva la Comuna del 10 de mayo!

3.2) Diálogo con Jean-Paul Sartre: la filosofía y el compromiso

El 20 de mayo de 1968 Daniel Cohn-Bendit se entrevista con Jean-Paul Sartre para “Le Nouvel Observateur”: lo que de ese encuentro se puede analizar debido a su gran riqueza y rigor conceptual, no cabría en este trabajo. Por esta razón hemos decidido extraer los pasajes fundamentales para nuestra propuesta.

El filósofo francés reniega de una cultura que se pierde en las superficialidades, que se deja llevar por los dogmatismos y que carga con grandes cuotas de mala fe.

Nuestro líder estudiantil, encuentra en la representación un obstáculo para el desenvolvimiento de las sociedades inmersas en el sistema capitalista.

Se unen en esta entrevista dos influyentes actores de aquellos tiempos. Por un lado, el filósofo que se compromete durante, y sobre todo, posteriormente ya que de alguna manera temía transformarse en pasado junto con lo que se estaba abandonando (viejas categorías, antiguos símbolos, discursos anacrónicos). Por el otro, el emblema del

¹³ Ídem p. 33

compromiso que se encuentra haciendo filosofía de la praxis, en la calle, en las aulas, en los medios.

De alguna manera ese es el sentimiento que sobrevuela la entrevista:

Comienza Jean-Paul Sartre

“El problema, sigue siendo el mismo: mejoras o revolución. Como usted dice, todo lo que ustedes hacen a través de la violencia es recuperado por los reformistas de una manera positiva. La Universidad, gracias a lo que ustedes han hecho, se verá mejorada, pero siempre dentro del marco de la sociedad burguesa”.¹⁴

(Cuestionamiento incisivo de Sartre que advierte que haber llevado a cabo acciones de tipo concretas y novedosas no significa haber derribado las estructuras pesadas de la sociedad. En tanto no se transformen las condiciones de vida, aquellas estructuras se perpetuarán en el tiempo con otro rostro).

Daniel Cohn-Bendit

“Es evidente; pero creo que no hay otro modo de avanzar. Tomemos el ejemplo de los exámenes. No se discute que se seguirá con ellos. Pero seguramente no se desarrollarán como antes. Se encontrará una fórmula nueva. Y si una sola vez se efectúan de un modo desacostumbrado, un proceso de reforma se pondrá en marcha de modo irreversible. No sé hasta qué punto llegará, lo que sé es que se hará lentamente; pero es la única estrategia posible”.¹⁵

(Para Dany se trata de un cambio de la sociedad provocado por acciones revolucionarias. No puede soñarse con hacer estallar la sociedad burguesa de un día para otro, lo que no quiere decir que no haya que hacer nada. Es necesario, además, el abandono de la figura del espectador.)

Jean-Paul Sartre

“Lo que mucha gente no comprende es que ustedes no buscan elaborar un programa, ni dar una estructura al movimiento. Les reprochan querer ‘destruir todo’ sin saber- en todo caso sin decir- lo que ustedes quieren colocar en lugar de lo que derrumban”.¹⁶

(Nuestro filósofo observa a este movimiento como se lo había hecho hasta ese momento, piensa en pasado y es por ello que sugiere e interpreta que toda acción de un grupo debe ser justificada por un programa, por una organización. Además, hace

¹⁴ Ídem p. 53

¹⁵ Ídem p. 53

¹⁶ Ídem p.56

hincapié en lo que se quiere reponer o reinventar por parte de estos nuevos actores sociales que están echando por tierra toda la simbología anterior).

Daniel Cohn-Bendit

“¡Claro! Todo el mundo se tranquilizaría- Pompidou en primer lugar- si fundáramos un partido anunciando: Toda esta gente está con nosotros. Aquí están nuestros objetivos y el modo como pensamos lograrlos. Se sabría a qué atenerse y por lo tanto la forma de anularnos. Ya no se estaría frente a la ‘anarquía’, el ‘desorden’, la ‘efervescencia incontrolable’”¹⁷

(Existirían dos soluciones. La primera consistente en reunir a cinco personas de buena formación política y pedirles que elaboren un programa, que propongan reivindicaciones inmediatas de aspecto sólido. Para Dany esta sería la mala solución. La segunda consiste en tratar de hacer comprender la situación, no a la totalidad de los estudiantes ni siquiera a la totalidad de los manifestantes, pero a un gran número de entre ellos. Para ello, crear una organización y definir un programa sería paralizante).

Sartre se despide resaltando lo interesante de estas acciones que más allá de provocar un sismo en el poder han “ampliado el campo de lo posible”.

Cohn-Bendit culmina diciendo que seguirán los cuestionamientos, las denuncias, la lucha.

4) Consideraciones finales

Un nuevo lenguaje fue parido abruptamente en aquellas cuatro semanas de furia intelectual y lujuria dialéctica, una palabra diferente, salvaje, se inventó en la lucha, en cada adoquín lanzado al corazón del sistema. Casullo expresa (Revista cultural ñ, 2008):” Si no se asalta primero la ciudadela del verbo neocapitalista (mercado, medios de masas, publicidad, educación, “aparatos ideológicos”) no habrá ya nunca revolución verdadera, sino más de lo mismo”. Entonces resulta imprescindible descifrar el funcionamiento de estas categorías para contrarrestar y herir en su médula el juego capitalista.

A cuarenta años de aquellos sucesos que, sin duda, cambiaron las relaciones de la vida social y política, podemos rescatar lo que a nuestro criterio son tres grandes herencias:

a) La ampliación del campo de lo posible

¹⁷ Ídem p. 56

Cuestión que radica en las potencialidades de un nuevo sujeto social emergente en las afiebradas e intensas noches parisinas en las que el “clima de época” no resistía el más mínimo análisis a las luces de la Teoría Crítica.

La situación terminal que aquejaba a las sociedades de posguerra debido al “éxito” del capitalismo y a los burócratas en la búsqueda de las reformas; no podía esperarse menos de lo que sucedió: una explosión atómica de los discursos, una distribución epidémica de la imaginación, una crítica feroz al consumismo, una minimización de los dogmatismos, un compromiso visceral con lo social.

El gran triunfo, quizás el único, de aquella gesta se incrusta en el asombro que experimenta Sartre al observar que los diversos actores sociales (estudiantes y obreros) habían conseguido “ampliar el campo de lo posible”.

Frente al abismo, la superficie. Ante la determinación, la imaginación. En lo político, la lucha. En lo económico, la vida.

b) La cultura de la sospecha

Tema al que se referirían, entre otros, el filósofo francés Paul Ricoeur en los años '60 haciendo hincapié en la impugnación a la conciencia como dato, como Absoluta. Corriendo el velo, quitando la máscara, descubriendo la farsa de una conciencia que se expresa de múltiples formas ante los malestares del mundo: el poder como intención, el psicoanálisis como recuperación, las condiciones materiales como condicionantes.

La sospecha, el cuestionamiento permanente, flotaban en el aire de París: la imagen de las banderas rojas y negras enarboladas en las estatuas de Víctor Hugo y Descartes presagiaban una genética de la palabra política, filosófica y literaria.

Del rechazo a toda autoridad, de la búsqueda incesante de ruptura, de quiebre con los esquemas de la moral dominante surgió la cultura de la sospecha. Si los dirigentes muestran una inusual preocupación por el destino de los jóvenes, sospecha, ten cuidado. El punto de partida para conseguir la liberación es un mecanismo de defensa porque la sociedad capitalista cuenta con dispositivos silenciosos, peligrosos que nos agobian y sobrepasan. Esta actitud reveladora de la conciencia se veía claramente reflejada en uno de los tantos graffittis que dibujaron el paisaje de París: “Si lo que ven no es extraño, la visión es falsa”.

c) La idea de minoría activa

La esencia principal de aquellas jornadas tuvo en su mayoría un actor principal que reemplazó a las vanguardias; la “minoría activa”. Los “grupúsculos” actuaban, no transitaban el incesante camino de los discursos vanguardistas, resistían a la agresión

tanto verbal como represiva. Su mensaje estaba constituido por el adoquín y por la rebelión. Sartre explicaba: “se puso en evidencia que no es el saber quien reformará el saber, sino la acción”.

Además, de estas tres herencias existe el análisis de los hechos desde el punto de vista político, en sentido estricto. Tanto Daniel Cohn-Bendit como Jean-Paul Sartre dicen que la falta de apoyo del Partido Comunista Francés resultó fundamental en la derrota. Este último expresó en una entrevista que dicho partido se encontró en una situación de complicidad objetiva con el general Charles De Gaulle: cada uno favoreció al otro, al exigir en común la realización de lecciones parlamentarias.

Para concluir, transcribimos una idea de Cohn-Bendit que resume perfectamente el espíritu de ese movimiento: “Hoy, los estudiantes toman conciencia de lo que se quiere formar con ellos: los cuadros del sistema económico existente, pagados para hacerlo funcionar mejor. Su lucha concierne a todos los trabajadores, ya que es la misma lucha: se niegan a llegar a ser profesores al servicio de una enseñanza que selecciona a los hijos de la burguesía y elimina a los otros, se niegan a llegar a ser sociólogos fabricantes de slogans para las campañas electorales del gobierno, psicólogos encargados de hacer `funcionar` los `equipos de obreros` según los mejores intereses del patrón; cuadros encargados de aplicar contra los trabajadores un sistema al que ellos mismos están sometidos”¹⁸

Además, queremos dejar abierto un interrogante, una discusión, llena de una permanente actualidad, que nos generó una pintada en las paredes de una facultad de Ciencias Políticas de Francia:

“Ser libres en 1968, es participar.

Ser libres en 2008, es.....”

¹⁸ Ídem p.79

Bibliografía

- Badiou, Alain “*Se puede pensar la política?* Bs.As, Ed. Nueva Visión, 2007. Trad. Jorge Piatigorsky.
- Casullo, Nicolás “*París 68: las escrituras, el recuerdo y el olvido*”. Bs.As. Ed. Manantial, 1998.
- Cohn-Bendit, Daniel “*La imaginación al poder: París, mayo 1968*”. Bs.As. Ed. Argonauta, 2008. Comp. y trad. Mario Pellegrini.
- Marcuse, Herbert “*El hombre unidimensional*”. Bs.As, Ediciones Orbis, 1984. Trad.
- Sartre, Jean-Paul “*Problemas del marxismo*” Bs.As, Ed. Losada, 2004. Trad. Josefina Martínez Alinari.
- Troncoso, Oscar “*La rebelión estudiantil en la sociedad de posguerra*”. Bs.As, Centro Editor de América Latina, 1973.